

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SAN MILLÁN



ENERO-JULIO 2025



*La comunidad de
Agustinos Recoletos
del Monasterio de San
Millán de la Cogolla
recibe el premio
“Otras formas de vivir”*

El pasado día 25 de febrero, la comunidad de Agustinos Recoletos, y en su nombre el Padre Prior, Fray José Ramón Pérez Sáenz, y el Viceprior Fray Pedro Merino Camprovín, recogieron el premio Radio Rioja 2025 otorgado por la Cadena Ser en un acto en el Ayuntamiento de Logroño. Este galardón fue patrocinado por el Consejo regulador DOP Aceite de Oliva de La Rioja, otorgado a **una intachable trayectoria en favor del Monasterio de San Millán de la Cogolla**.

Esta labor se inició en el año 1878, fecha en la que se establecieron en el monasterio con la finalidad de preparar misioneros para

Filipinas, China y Latinoamérica. En la actualidad, la Comunidad de Agustinos Recoletos atiende pastoralmente a los pueblos del valle de San Millán, donde habitan y gestionan el Monasterio de Yuso, considerado cuna del español escrito, y Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 1997.

En sus palabras de agradecimiento, el Padre Prior destacó la labor de la comunidad de Agustinos Recoletos como «continuadores de una tradición de más de mil quinientos años, como lugar de acogida para peregrinos, devotos, investigadores o sencillamente gente que quiere encontrar la paz entre los

muros del monasterio». Para el Padre Prior «el Monasterio es la casa de todos los riojanos y lugar de encuentro a través del idioma español con el resto de regiones de España y los millones de hispanohablantes de todo el mundo».

Por todo ello, este reconocimiento ha sido especialmente bien recibido por los padres Agustinos Recoletos integrantes de esta comunidad del Monasterio de Yuso y por la Asociación Amigos de San Millán, que tiene el orgullo de colaborar desinteresadamente con la comunidad de frailes del Monasterio de Yuso desde hace **50 años**.

PORTADA

“La comunidad de Agustinos Recoletos del Monasterio de San Millán recibe el premio Radio Rioja 2025”.

CARTA DEL PRESIDENTE de la Asociación Amigos de San Millán, Tomás Martínez Flaño.

02

EL MONASTERIO DESDE DENTRO

Otra forma de vivir.
Los frailes del monasterio de Yuso. 03-04
Composturas. Redescubrir el patrimonio oculto del Monasterio de Yuso. 05-06

SAN MILLÁN EN LA HISTORIA

Vida de San Millán escrita por Braulio (S.VII) 07-08

AMIGOS DE LOS AMIGOS DE SAN MILLÁN

San Gregorio Ostiense, su ermita. 09-10

CON OTRA PERSPECTIVA

Conservar o destruir. 11-12

NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

Cofrade de Mérito a nuestra Asociación. 13-14
Tras las huellas del Santo. 15-16



VISITA NUESTRA WEB
amigosdesanmillan.es



Queridas amigas y amigos de San Millán:

Nací en Logroño el 1 de agosto de 1956, tengo 69 años, por motivos profesionales me trasladé a San Millán de la Cogolla en 1980 para hacerme cargo de la Secretaría del Ayuntamiento de esta localidad.

En 1986, tras conocer de su existencia y de sus actividades, decidí hacerme socio de los Amigos de San Millán siendo presentado por mi estimado amigo Don Ignacio Ureta Martín y aquí sigo después de casi 40 años, en activo y colaborando desinteresada y altruistamente con nuestra querida asociación y con los padres agustinos con quienes, incluso, me unen lazos familiares con alguno de ellos como es, entre otros, el padre Jesús Lerena, hermano de mi esposa.

En mi época de diputado regional y vicepresidente del Parlamento de la Rioja, entre 2015 y 2019, tuve ocasión de colaborar con nuestra asociación en diversas ocasiones sobre todo para el reconocimiento del Ilustre riojano Fray Toribio Minguela, causa todavía pendiente por desgracia y que pronto hemos de solucionar, promesa que hago en este momento.

En cuando a nuestra asociación, he formado parte de la Junta Directiva en calidad de Tesorero durante 5 años, entre 2008 y 2013, siendo presidente nuestro estimado Don Santiago Coello Cuadrado, unos años más tarde, y a petición del presidente y amigo Don José Luis Cayuela me hice cargo de la Secretaría de la asociación entre el 2020 y 2023 y vicepresidente segundo y

encargado de las relaciones institucionales de la Asociación con las distintas organizaciones públicas y/o privadas, federaciones, universidades, colectivos, etc., simultáneamente.

Hoy tengo el enorme orgullo de presentarme ante vosotros, con la antigüedad suficiente y los conocimientos y el bagaje necesarios como presidente propuesto por la Junta Directiva el pasado 11 de diciembre de 2024, en tanto es ratificado mi nombramiento en la próxima asamblea general de socios, consciente de la responsabilidad que asumo al acceder a dicho cargo y con los objetivos claros para el ejercicio de mi cargo, como son, entre otros, los siguientes:

Fortalecer el espíritu religioso y socio-cultural de nuestros monasterios de Yuso y Suso que constituyen un de los bienes patrimoniales más importantes de La Rioja y de España, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1997.

Trabajar por el engrandecimiento de nuestra lengua española en todas sus dimensiones y conceptos, ante los “anglicismos” y otros “léxicos” que nos invaden por las nuevas generaciones. No en vano somos la “Cuna de la lengua castellana y del euskera”.

Apoyar y cuidar de nuestros queridos Padres Agustinos Recoletos, moradores y custodios de estos maravillosos monasterios, de sus archivos, legados y tesoros artísticos e históricos.

Trabajar, junto con los miembros de la Junta Directiva, en conseguir un anhelo fuertemente deseado por todos desde hace muchos años, como es la recuperación de las glosas emilianenses para que, por fin, regresen a su “hogar” para deleite y disfrute de todos los riojanos y de cuantos quieran visitarnos.

Conseguir de las instituciones públicas y privadas el reconocimiento a la gran labor que viene haciendo nuestra asociación desde su fundación en 1974, de la que celebramos este año el 50 aniversario, revitalizando y divulgando nuestra labor espiritual y cultural con la ayuda de las nuevas tecnologías, de los medios de comunicación, de las redes sociales, de internet y de todos aquellos instrumentos que la sociedad moderna pone a nuestro alcance.

Y lo haré, con la ayuda Dios y la colaboración de todos nuestros socios, por mi gran devoción al Santo San Millán y con los avales que me asisten de mi amor por la Virgen de Valvanera y el cariño y estimación que profeso a los Padres Agustinos Recoletos, principal objetivo de cuanto hacemos por ellos desde nuestra querida asociación.

Muchas gracias por vuestra atención y por seguir participando, de un modo u otro, en los objetivos de nuestra querida asociación tras sus 50 años de existencia y por otros 50 años más.

**Tomás Martínez Flaño,
Presidente**

Otra forma de vivir. Los frailes del monasterio de Yuso

Para valorar en su sentido profundo, desde una perspectiva teológica, la vida de los religiosos del Monasterio de Yuso, es importante, por contraste, echar una mirada a cómo se vive la vida en la sociedad actual, desentendida con frecuencia de valores trascendentes y de criterios de fe.

Ya estamos viendo adónde nos ha llevado el riesgo de una vida así, arrastrados por la intransigencia de lo agradable y seducidos por los resultados positivos inmediatos: Dios ha desaparecido del horizonte, se ha perdido el respeto a la verdad y se ignoran los derechos de los demás; vivimos en una sociedad insensible y enfrentada por intereses irreconciliables.

¿Qué es la vida?: Don y tarea

La vida es un regalo de Dios, que lleva imborrable el sello de *autenticidad* y propiedad de su autor. Solo admite el *derecho al uso temporal*, como un período de prueba, canjeable al final de esta por una nueva forma definitiva de vida, que garantiza el mismo creador y propietario, en consonancia con su inmensa bondad y la fidelidad de uso demostrada durante el tiempo de peregrinación. La vida es un libro en blanco, que hay que escribir, o sea, vivir, y en el que —quieras o no quieras— queda registrado absolutamente todo: acciones u omisiones, pensamientos, deseos, emociones, dudas, éxitos, fracasos... Incluye un plan director y de ejecución al que hay que ajustar cada decisión, para que el resultado reciba el visto bueno del propietario y arquitecto. Este plan director no admite manipulaciones ni trampas ni mordidas. Lo

que se ajusta al programa pasa, y lo que no se ajusta no pasa.

La vida se construye con materiales frágiles

La vida se enmarca en un componente físico, o sea, en un cuerpo tan complejo que no puede evitar desgaste, deterioro, bloqueos, fracturas, crisis, desorden, dudas, incertidumbres, altibajos, cansancio, sentimientos, deseos, emociones, euforia, tristeza, envidia, pereza...

Contamos, además, con un componente racional, para coordinar y evaluar lo bueno y lo malo: distinguir, medir las consecuencias, valorar cada cosa en su contexto: no dejarse seducir por la intransigencia de lo sensorial o de lo inmediato.

No superpuesto, sino en unidad constitutiva, contamos también con una potencia sobrenatural, la

fe, como don sobrevenido —regalo de Dios, a quien nos injertamos por el bautismo—, que ilumina, para profundizar en el conocimiento de nosotros mismos, comprender el valor de nuestros hermanos, y nos da fuerza para asumir la tarea de colaborar en la construcción de una sociedad justa y en paz.

La complejidad de lo que somos

En este *delicado equilibrio* de dimensiones, cada una aporta su matiz y su peso en la construcción de nuestra existencia. El cuerpo, con su vulnerabilidad y capacidad de asombro, es vehículo y límite; los *sentimientos y emociones*, fuentes de energía y, a la vez, desafíos que ponen en jaque nuestro autocontrol. La mente, como brújula, busca orientar la dirección de nuestras decisiones, invitándonos a la reflexión en medio de la tempestad de sensaciones.

La fe, por su parte, se presenta como una luz discreta pero poderosa, que no anula la razón, sino que la potencia; no suprime las emociones, sino que las *purifica y encauza*. Así, la vida se revela como una obra en permanente creación, donde el esfuerzo y la gracia se entrelazan. En definitiva, somos caminantes y artesanos, responsables de lo que escribimos en las páginas de nuestro propio libro, a la vez que testigos del don que nos ha sido confiado.

¿Dónde está la raíz de nuestros fallos?

Vivimos en un intento permanente de *usurpación de propiedad* y titularidad de la vida entregada solo en uso. Llegamos a vivir como ‘ocupas’, que se creen dueños y propietarios absolutos. Dicho en lenguaje teológico o moral: Se nos sube la soberbia a la cabeza: creemos que podemos funcionar solos, nos desconectamos de la fuente de la vida y, al final, *nos faltan las claves* y las fuerzas para vivir la vida con criterio y buenos resultados.

Nos inventamos nuestras propias normas (–mejor, *prescindimos de*

toda norma– y, a vivir como sea. Y lógicamente, el descuadre entra en acción: El sistema no funciona, saltan las alarmas; no nos entendemos con los demás, comienzan las desconfianzas, no hay respeto, cada uno busca lo suyo, desentendido de los demás. Vienen los abusos, el ignorarse, se rompe al diálogo, se arma la guerra fría y el fuego abierto.

Otra forma de vivir

La comunidad del Monasterio de San Millán de la Cogolla hace suyo el decreto del *capítulo general de los Agustinos celebrado en Toledo en diciembre de 1588*, que determinó que se destinaran o se fundaran algunas casas en las que se observara la nueva *Forma de vida*, según las normas que daría el definitorio provincial, que redactó en 1589 el documento ‘Forma de vivir’, como fundamento de una reforma en profundidad pedida por el concilio de Trento (1545-1563).

Hacemos nuestro y nos esforzamos por vivir de acuerdo con lo que escribió san Agustín en el siglo V: ‘Amamos, pues la vida. En ningún momento podremos negar que la amamos. Elijámosla,

si es que la amamos. ¿Qué elegimos? La vida. Primeramente, una vida santa aquí; después de esta, la eterna. Primero una *vida santa aquí*, pero aún no feliz... El llevar una vida santa es la tarea; la vida feliz es la recompensa. Lleva una vida santa y recibirás la vida feliz’ (S. 297,8).

Nos proponemos vivir la vida de acuerdo con el proyecto de Dios, lo que supone garantizar de forma permanente la *conexión con Dios*, arquitecto y pastor que nos cuida para que nada nos falte. Construimos nuestra comunidad –o, mejor, Dios construye nuestra comunidad– sobre el fundamento sólido de la *caridad*, esencia y motor, sobre la base de la *humildad* –es Él quien en realidad nos construye–, utilizando como herramienta interactiva el diálogo. Si falla el amor, nada sirve; si no hay humildad, nada en serio se puede construir, y si no nos abrimos al diálogo, es imposible conocernos ni entendernos; no hay posibilidad de un encuentro fecundo.

La fe de la iglesia nos provee de la Palabra de Dios y de la eucaristía, como alimento insustituible y seguro para el camino. En la oración entramos en diálogo directo con Dios, y en la vida común amasamos en intercambio sincero la búsqueda de su voluntad, nos alegramos con nuestros éxitos y pedimos perdón por nuestros errores. Dios es el horizonte, y la comunidad, el horno en que fragua esta otra forma de vivir.

Fray Pedro Merino Camprovín
Viceprior del Monasterio de Yuso



Claustro del monasterio de San Millán de Yuso

“Composturas”: redescubrir el patrimonio oculto del Monasterio de Yuso

La exposición “Composturas”, inaugurada en la sede del Instituto Riojano de la Juventud (IRJ), celebrada el pasado mes de junio en Logroño, ha permitido al visitante un doble viaje al corazón del patrimonio artístico y bibliográfico del Monasterio de San Millán de la Cogolla. Dos proyectos de restauración impulsados por el Vicerrectorado de Transferencia de UNIR han hecho posible el renacer de una obra pictórica de gran valor histórico y de seis volúmenes únicos que atesoran siglos de saber.

El lienzo recuperado: García de Riaño resurge bajo las capas del tiempo

Durante más de un siglo, los monjes agustinos recoletos del Monasterio de Yuso contemplaron un cuadro colgado en el refectorio que creían de Mariano Alias. Sin embargo, tras una meticulosa intervención de la restauradora Nuria Esteso Cano, se ha revelado la autoría original del lienzo: *Jesús en casa de Simón el fariseo*, pintado hacia

1620 por Juan García de Riaño, uno de los grandes nombres de la pintura barroca riojana.

La obra quedó oculta tras una intervención de Alias en 1908, con motivo del Capítulo General de la Orden y la visita del nuncio de Pío X, monseñor Antonio Vico. El estudio técnico y artístico ha confirmado la calidad y autoría del cuadro, que ahora se presenta como una pieza clave del patrimonio pictórico regional.

La investigación ha estado liderada por el doctor en Historia del Arte Enrique Martínez Glera y el historiador Diego Iturriaga,

ambos vinculados a UNIR, y contó con el apoyo del prior del monasterio, José Ramón Pérez Sáenz, y del director general de Cultura, Roberto Iturriaga. Tras su exhibición en Logroño, la obra ha regresado en julio a su lugar de origen en el monasterio.

Seis tesoros de papel: el saber antiguo del Monasterio de Yuso revive

Junto al redescubierto lienzo, “Composturas” ofrece al visitante otro viaje en el tiempo: seis libros antiguos, verdaderas joyas bibliográficas del Monasterio de





Jesús en casa de Simón el Fariseo. Juan García de Riaño.

Yuso, han sido cuidadosamente restaurados y hoy se muestran al público como testigos de un patrimonio intelectual extraordinario.

La restauradora Ana Jessen, encargada de devolverles su integridad física, ha trabajado mano a mano con el prior para seleccionar estos volúmenes, guiándose por criterios de conservación, relevancia histórica y variedad temática. El resultado es una muestra diversa y fascinante: dos libros de medicina, uno de matemáticas, uno de historia de los reinos de España, un atlas y una obra de teatro monárquico.

Entre los de medicina destaca un compendio manuscrito datado entre 1342 y 1347, que reúne por primera vez toda la sa-

biduría médica acumulada hasta ese momento. Le acompaña el influyente *Consyltationes medicae* de Giovanni Battista Da Monte (1560), considerado por muchos el inicio de la medicina clínica moderna, y el bellissimo *Atlas Minor* de Gerardus Mercator (1628), legado del célebre Mercator, pionero de la cartografía moderna.

«Los libros de astronomía y matemáticas son maravillosos, con dibujos de una gran belleza», explica Ana Jessen, quien ha tenido que desmontarlos completamente para eliminar colas deterioradas, realizar injertos en las hojas dañadas y confeccionar nuevas encuadernaciones donde las originales se habían perdido o estaban podridas. Su trabajo ha permitido

no solo salvar estos volúmenes del deterioro irreversible, sino también devolverles su dignidad material.

Además, gracias al impulso de UNIR, los seis ejemplares han sido totalmente digitalizados, lo que garantiza su preservación y acceso para futuras generaciones de investigadores y amantes del patrimonio.

Estos libros, silenciosos y resistentes, han cruzado siglos para llegar hasta nosotros. Hoy, restaurados y expuestos, recuperan su lugar como custodios de un valioso legado cultural.

**Asociación Amigos de
San Millán**

La Vida de san Millán escrita por Braulio (siglo VII)

El monasterio riojano de San Millán de la Cogolla se viene asociando con la lengua española. En efecto, actualmente es reconocido por la intensa labor glosística realizada por sus monjes durante el siglo X, así como por la elaboración en la misma centuria de una excelente colección de diccionarios. Sin embargo, junto a estas valiosas aportaciones, no debemos olvidar que las distintas comunidades que han vivido en el monasterio han sido capaces de mantener hasta hoy la vida espiritual dentro de sus muros. Para lograrlo fueron necesarios enormes esfuerzos religiosos, políticos, sociales y económicos, de los que no son ajenos su gran escritorio y excelente librería, elementos que se convirtieron en el principal agente de creación, conservación y transmisión textual de la Alta y Plena Edad Media.

Una parte significativa de las obras espirituales que se copiaron en su escritorio está constituida por códices que recogen hagiografías, es decir, narraciones que tienen como fundamento las vidas de aquellos santos que fueron capaces de incentivar la vida religiosa y la devoción, tanto de la comunidad de monjes como de fieles. De ahí que contemos en el escritorio de San Millán con las primeras referencias a la advocación por excelencia, a Millán, un santo que sentó las bases del posterior monasterio.

La *Vita sancti Emiliani* tiene como protagonista a Millán (473-574). En ella se relaciona al monasterio de Suso con el lugar donde esta figura ejerció su eremitismo. Como es de sobra conocido, su hagiografía fue redactada en latín por el obispo Braulio de Zaragoza hacia el año 640. Ahora bien, hay que dejar constancia de que la transmisión más antigua de esta *Vida* se copió en el monasterio emilianense a partir de mediados del siglo X, en el hoy conocido como Códice 13 de la Real Academia de la Historia. Igualmente, quedan otras dos copias más tardías, también escritas en San Millán, en los códices RAH 47, del siglo XI, y RAH 10, de la segunda mitad del siglo XII. En los tres ejemplares aparece la *Vida* de san Millán entre las de santos tan significativos como Antonio, Hilarión, Germán, Martín, Ambrosio, Agustín, Fructuoso o las *Vidas* de los Santos Padres de Mérida, entre otros, en claro intento de situar la biografía santa de Millán a la altura de las restantes.

Al margen de otras consideraciones, la transcripción de estas *Vidas* en momentos tan diferentes viene a confirmar, por un

lado, el interés del monasterio por ensalzar la figura de su advocación, un santo que contaba con el mérito de haber vivido en época visigoda, aspecto este para nada menor, ya que la antigüedad era una dignidad perseguida por todos los centros religiosos a la hora de construir su identidad. Por esta razón, a San Millán de la Cogolla no le hacía falta recurrir, como hicieron otros cenobios cercanos, a maniobras complejas o a la falsificación de textos, ya que contaba con una hagiografía.

Por otro lado, somos conscientes de la pervivencia de una cultura pagana en buena parte del norte hispano, en donde la presencia de prácticas adivinatorias y conjuros propiciatorios parece que estuvo



muy presente. Esta situación, que podría justificarse por el desinterés de una parte de los prelados y por la escasa formación del clero, se percibe en los textos penitenciales transcritos en San Millán, en los que se hace patente esa tradición pagana, pero también en la propensión de la Iglesia por cristianizar o reforzar las creencias mediante un indudable sincretismo. En este sentido, el papel que le adjudica la Vida a Millán será el prototipo de las fuerzas del bien que luchan contra el demonio, es decir, frente al pagano.

De esta sustancial obra pueden extraerse otros datos importantes: Millán nace hacia el año 473; es pastor en los montes Distercios; se instruye en los caminos de Dios con un ermitaño llamado Felices; inicia una vida apartada, milagrosa en ocasiones; es ordenado sacerdote por Dídimo de Tarazona; fracasa como párroco en Berceo por su extremada caridad. Tras esa dedicación, vuelve a su soledad y a sus milagros; reúne discípulos. Moriría, centenario, en torno al 574.

A la muerte de Millán, Juan y Fronimiano solicitan a su hermano Braulio que redacte su hagiografía con el objetivo de consolidar y promocionar la comunidad de religiosos que Millán fundó, así como para extender el reconocimiento de su imagen santa.

Sabemos que Braulio, antes de escribir el opúsculo sobre el santo confesor, se informa sobre su vida y hechos a través de personajes que vivieron próximos al Santo o que estaban en condiciones de proporcionarle datos de primera mano. Posteriormente, una vez escrita la obra, hacia el año 640, se la remite para que la revisen antes de difundirla. Se citan como testigos

al abad Citonato, a los presbíteros Geroncio y Sofronio, a la religiosa Potamia y a quienes encargaron su redacción, Juan y Fronimiano, hermanos de Braulio.

Además, la referencia a religiosos que acompañan al Santo, la presencia de eremitas dispersos por los montes Distercios y la serie de testigos citados por Braulio, en su mayoría clérigos, nos permiten pensar en la existencia de una incipiente comunidad en torno al confesor, o continuadora de su obra. Incluso en la Vida se habla del presbítero Aselo, del cual se cuenta que vivía en compañía de Millán. Se menciona también a unas sagradas vírgenes que cuidaban del santo cuando era viejo y decrepito. Del mismo texto se infiere que Millán viviría comunitariamente con otros monjes y monjas. Esta duplicidad de convivencia es corroborada por el episodio en que los demonios reprochan a san Millán que morase con mujeres.

En suma, es probable que hasta que publica Braulio la vida y milagros de Millán, pocos debían de conocer, fuera del estrecho círculo regional en que vivió el santo, la personalidad de éste. Sin embargo, fue esta hagiografía la que provocó una inusitada atracción hacia él: san Fructuoso pide una copia desde Galicia y san Ildefonso de Toledo se refiere a ella al ponderar la vida y obra del obispo Braulio en su *De viris illustribus*. Podríamos concluir que lo más ilustre de la intelectualidad visigoda del siglo VII sintió atracción por la figura del santo Millán.

Javier García Turza
Universidad de La Rioja



«La Vita sancti Emiliani tiene como protagonista a Millán (473-574). En ella se relaciona al monasterio de Suso con el lugar donde esta figura ejerció su eremitismo.

Como es de sobra conocido, su hagiografía fue redactada en latín por el obispo Braulio de Zaragoza hacia el año 640.

La transmisión más antigua de esta Vida se copió en el monasterio emilianense a partir de mediados del siglo X, en el hoy conocido como Códice 13 de la Real Academia de la Historia.».

San Gregorio Ostiense, su ermita, su fuente, su lavadero, su calle, su travesía y su Cofradía de Logroño

A mí, san Gregorio, sobre todo me “huele” a perras gordas y perrillas y ahora mismo se lo explico. El recuerdo más antiguo que tengo de la ermita del santo en la calle Ruavieja, es haber pasado por allí con alguna de mis dos abuelas y haber echado por entre las rejas de la puerta alguna moneda. Después me asomaba a dicha puerta (entonces la reja no tenía el cristal que tiene ahora), y podía ver el suelo lleno de monedas, sobre todo de perras gordas y perrillas, es decir de diez y cinco céntimos de peseta, de aquellas de aluminio con un caballo y un guerrero que rememoraban nuestro glorioso pasado íbero. Había una ‘leyenda urbana’ que se contaba entonces, que los mas “piras” (piratas) del barrio, con un palo y un chicle en la punta cogían monedas del suelo, eran tiempos de posguerra y todo podía ser posible, había bastante penuria por aquellos años.

Otro recuerdo que tengo de esta ermita es del año sesenta y ocho. En el Club del Aprendiz se organizó un concurso de fotografía y los hermanos Espiga (Rafa y Alejandro), amigos míos, consiguieron que alguien les dejara una máquina de fotos. Y yo con mi ‘Nerasport’, nos fuimos los tres

a sacar fotos para el concurso por el Casco Antiguo. Yo saqué dos fotos de la ermita entre otras, una va en este artículo. Además creo que con ella me dieron un tercer premio o un accésit, tampoco lo recuerdo bien. Lo que si sé, es que el premio era media docena de pasteles, que nos comimos entre toda la cuadrilla.

Años más tarde, hacia el otoño de 1988 y con la ermita prácticamente derrumbada desde hacía unos diez años, el Rotary Club de Logroño se propuso reconstruirla, dado el poco interés que el Ayuntamiento había puesto hasta entonces para su reconstrucción y dada también mi vinculación con el Rotary Club de Logroño que aunque no pertenezco al mismo,

he colaborado con ellos en diversas ocasiones y entonces colaboré en la realización de un dibujo de la ermita con el cual posteriormente se realizó un cartel para la campaña que hicieron de reconstrucción de la ermita y captación de dinero. El dibujo se vendió y yo por mi parte, doné mi obra, como no podía ser de otra manera, para la reconstrucción de la ermita.

Así que un grupo de amigos, todos ellos vinculados con el arte, la cultura y las tradiciones de nuestra ciudad, decidimos crear una Cofradía para potenciar todo esto. Sin ponernos de acuerdo, se nos ocurrió que el mejor nombre era Cofradía de san Gregorio de Logroño. Parecía como si alguien nos hubiera estado ‘soplando’



Cofradía de san Gregorio



Camino de san Gregorio

detrás de la oreja dicho nombre, pues como digo, la propuesta vino de diferentes futuros cofrades y sin haberlo hablado previamente. Algo tendría que ver el santo y por supuesto la tradición que hubo en Logroño y que se estaba perdiendo.

A finales de 2015 creamos la Cofradía y a primeros de 2016 la presentamos en sociedad en nuestra sede, el Café Moderno. Parece ser que no hemos sido los primeros, ya que el ilustrísimo señor don Gaspar de Miranda, obispo de Pamplona, en un libro sobre san Gregorio Ostiense impreso en 1754, escribe: “El fundamento de esta tradición es la grande antigüedad que tiene la insigne Cofradía de San Gregorio Ostiense fundada en su iglesia: es tan antigua, según asienta el Maestro Salazar, que se hallaba erigida por los años de 1298 y esta misma Cofradía y sus Constituciones se confirmaron por el obispo Sixto V en el año de 1587”. Con lo que hemos recogido el testigo de una larga y antigua tradición.

San Gregorio fue un monje benedictino, cardenal y obispo del puerto italiano de Ostia. Enviado por el papa Benedicto IX a nuestra región, llegó a Navarra cuando Nájera era su capital. Recorrió toda la ribera de La Rioja y Navarra y con sus oraciones y

plegarias bendiciendo los campos y las aguas, consiguió erradicar la plaga que asolaba estas tierras. Murió en Logroño el 9 de mayo de 1044. Sus restos están enterrados el Soralada, un pueblo de Navarra cercano a Logroño. En Logroño, ya en el siglo XVI, encontramos algún dato de la existencia de dicha ermita, pero va a ser en el siglo XVII con la intervención de D. Alonso Bustamante y Torreblanca, cuando se reconstruye la capilla o “Casa de san Gregorio”, el momento en que en el arco de la entrada se colocará la inscripción que hoy podemos seguir viendo y que dice: “ESTA ES LA DICHOSA CASA EN QUE VIVIÓ SAN GREGORIO Y MURIÓ EN ELLA EL AÑO 1044 HALLÁNDOSE Á SU MUERTE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA Y SAN JUAN DE ORTEGA SUS DISCÍPULOS. Y Á HONRA Y GLORIA SUYA HIZO HACER ESTA CAPILLA D. ALONSO DE BUSTAMANTE Y TORREBLANCA REGIDOR PERPETUO DE ESTA CIUDAD, CUYAS SON LAS CASAS Y SE ACABÓ AÑO 1642”.

En el Camino de San Gregorio que circunvalaba la muralla de la ciudad de Logroño por su lado norte, existió desde muy antiguo una fuente y un abrevadero lla-

mados también de san Gregorio. A los mismos se accedía por unas pequeñas rampas laterales a un camino empedrado que usaban tanto las caballerías como las personas para acceder a dicha fuente y abrevadero. Entre esta y el Puente de Piedra existió también el lavadero de san Gregorio. En los siglos XVIII y XIX, las mujeres se reunían a lavar la ropa a la orilla de un río, un arroyo, en las acequias, pozos o en las fuentes, ya que en las casas no había agua corriente.

En Logroño además del río Ebro y el “Ebro chiquito”, existió desde finales del siglo XIX y hasta casi mediados del XX, el lavadero de san Gregorio que recogía el agua del “Ebro chiquito” pero que era mucho más cómodo que este para lavar. Los antiguos lavaderos, además de un sitio de trabajo, eran puntos de encuentro y de tertulia para las mujeres del lugar.

Las mujeres allí reunidas, además de lavar, cantaban, narraban historias y se ponían al día de los sucesos de la vida cotidiana de su pueblo o ciudad. También existió, pero por poco tiempo, la travesía de san Gregorio que discurría perpendicular a la calle y paralela al Puente de Hierro. Todo esto desapareció a mediados del siglo pasado.

Recientemente la Cofradía de san Gregorio de Logroño, la cual he tenido el honor de presidir hasta primeros del presente año, se abre todos los primeros sábados de mes y para que pueda visitarse, ya que hasta ahora estaba cerrada, lo que es otro logro de nuestra Cofradía.

TaQUIO UzQUEDA
Cofrade Mayor de la Cofra-
día de San Gregorio de Logro-
ño de 2015 a 2025

Conservar o destruir

La idea de preservar edificios antiguos no parece seducir, en general, a una sociedad que tiende a despreciar su pasado. Sin embargo, cuando se opta por rehabilitar alguna vieja construcción suelen confluir dos ideas: la de destacar su valor como muestra de las concepciones estéticas de su época, y la posibilidad de ser utilizada para fines diferentes, y hasta opuestos, de aquellos para los que fue concebida en su momento.

Los hombres que vivieron en la Europa medieval no dudaron en recurrir a muchas de las construcciones legadas por Roma para proveerse de materiales con que edificar sus templos, sus palacios y sus fortalezas, y lo que se libró de la piqueta fue porque ofrecía una utilidad que hizo innecesaria su destrucción. Se mantuvieron fortificaciones erigidas en los años finales del Imperio, cuando ya era tangible la amenaza de los bárbaros; calzadas por donde transitaban desde siglos antes las legiones y los mercaderes; puentes de piedra, algunos acueductos y otras obras de ingeniería civil, pero se arrancaron piedras de los anfiteatros en cuyas arenas luchaban a muerte los gladiadores; de los circos donde se celebraban las carreras de cuadrigas; de las promiscuas termas, los teatros y los templos dedicados a los dioses paganos. El cristianismo triunfante acabó imponiendo su moral y reprobó los usos de una civilización que se despeñaba irremisiblemente hacia su decadencia. Con los viejos sillares y los capiteles desmochados se erigirán más tarde abadías y palacios y se construirán castillos en los altos cerros para otear desde ellos la llegada de los nuevos invasores.

Los humanistas del Renacimiento vuelven su mirada hacia el

mundo grecolatino, desempolvan sus restos, se extasían ante sus esculturas y recuperan los escritos de sus autores más egregios. Ahora se estudia con unción el tratado de Vitrubio (siglo I a. de C.), y a menudo se construyen edificios que son reproducciones amaneradas de estilos arquitectónicos en los que el genio original ha sido sustituido por la imitación y la copia. Una devoción similar sentirán los románticos por esa Edad Media que ellos beben a borbotones por los ojos, transidos de nostalgia sobrevenida hacia una edad que no conocieron y que idealizan a través de viejas construcciones que descubren envueltos en un éxtasis que es pura enfermedad del alma. Walter Scott recrea en sus novelas las cruzadas, los torneos entre caballeros, un mundo pastoril de doncellas y trovadores presidido por las catedrales góticas que atrae a los poetas y los hace soñar con un pasado luminoso y heroico, mientras a su alrededor se está

desarrollando la primera revolución industrial y ya se abre paso por la campiña inglesa la locomotora de Stephenson cubriendo el trayecto entre Stockton y Darlington que en 1825 inaugura la era del ferrocarril. El crítico de arte John Ruskin lamentará años después el deterioro estético y paisajístico que está provocando la proliferación de las fábricas, los barrios obreros en las afueras de las ciudades, el hollín que despiden las chimeneas, la suciedad que lo impregna todo.



Antiguo castillo de Aguasmansas, Agoncillo, transformado en sede del Ayuntamiento

Cuando Napoleón III nombra a Haussmann prefecto de París y le encarga la reforma urbanística de la ciudad, el atildado funcionario se propone demoler barrios enteros de calles estrechas, populosas e insalubres para trazar posteriormente las amplias avenidas y los bulevares luminosos que convierten a París, durante años, en la ciudad más moderna del mundo. Ahora se hace necesario disponer de calles rectas y anchas que impidan revueltas como las de 1830 y 1848, cuando la existencia de un dédalo de callejuelas medievales facilitaba a los revolucionarios la colocación de barricadas e impedía la labor de las fuerzas del orden. Ante una disyuntiva semejante, ¿cuál es la medida más deseable para la nueva burguesía acomodada que deplora la revolución? Haussmann sabe bien lo que hay que preservar y lo que debe ser arrasado hasta sus cimientos. Por eso será juzgado desde una doble perspectiva: la del hombre que destruyó el París antiguo y la del hombre que creó el París moderno.

En España conviven durante siglos aljamas judías y barrios musulmanes, viejos palacios transformados en cochiqueras, monasterios ruinosos, catedrales que se desmoronan y antiguas fortificaciones medievales convertidas en cantera de piedra reutilizable. La desamortización de Mendizábal en 1835 viene a enturbiar un panorama en el que el ensanche de las ciudades y el derribo de muchas murallas, tras el final de la primera guerra carlista, pondrá la piqueta en el primer plano de la actividad transformadora. Aún no se ha asentado la idea del valor histórico y arquitectónico de algunas construcciones, más allá de su utilidad inmediata, y se consienten abandonos que devie-



Puente romano-medieval de Cihuri

nen en ruina, mientras se acometen derribos y se perpetran toda clase de tropelías. Siguen en pie muchos edificios de piedra, pero los demás suelen ser pasto de la demolición.

Bajemos ahora el último peldaño y contemplemos lo sucedido en La Rioja. Aquí han sobrevivido algunos puentes romanos (Cihuri), medievales (Briñas, Viguera, San Vicente) y decenas de templos que la continuidad del culto católico se ha ocupado de preservar a través de los siglos. Las viejas murallas son vistas como una rémora del pasado y en ellas se abren vanos o se les arriaman bloques de cemento coronados por tejavanas de uralita para que sirvan de garajes (Santo Domingo). Castillos bajomedievales se han utilizado hasta ayer mismo como cobijos familiares (Agoncillo), y palacios renacentistas como almacén de aperos (Leiva). Los puentes de hierro, testigos de una revolución constructiva que tuvo su momento de esplendor a finales del XIX, se retiran y sustituyen por otros de hormigón, más asépticos y funcionales (Calahorra). El empedrado medieval de algunas plazas se cubre de ce-

mento, sin miramientos históricos ni estéticos (Nájera). Se arrasan murallas, conventos, cines, cosos taurinos, estaciones ferroviarias, quioscos, palacetes y otras edificaciones (Logroño). La idea de mantener en pie edificios legados por épocas anteriores no parece seducir a una sociedad que desprecia habitualmente todo lo que tenga que ver con su pasado, pero aun así algunos se libran. Al margen de la especulación inmobiliaria y sus perdurables desafueros, no está claro si a la hora de preservar y rehabilitar alguna construcción se tiene más en cuenta su valor como arquetipo del estilo y las concepciones estéticas de una época, o la capacidad que muestra para ser reutilizada con fines diferentes de aquellos para los que fue concebida en su momento. Si las viejas edificaciones se sacan de su contexto terminaremos por no reconocernos en ellas y perderán su valor intrínseco como testigos del pasado, pero tampoco parece razonable conservarlas a cualquier precio. ¿O sí?

Demetrio Guinea
Historiador y escritor
 (publicado en La Rioja en febrero de 2016)

“Tras las huellas del Santo”. XV Jornadas de convivencia

Los días 27, 28 y 29 de junio de 2025 celebramos las XV Jornadas de Convivencia de nuestra asociación. Se iniciaron el viernes 27 con la llegada al monasterio de Yuso y el saludo de bienvenida del padre Prior, fray José Ramón Pérez Sáenz, y nuestro presidente, Tomás Martínez Flaño.

El punto fuerte de las mismas fue la excursión del sábado para visitar lugares de interés relacionados con San Millán y que este año iniciamos donde finalizamos la del año pasado, en Cihuri. Allí visitamos la ermita de la Virgen de la Esclavitud, situada en un bello parque de 10.000 m² que en el S. XVI conformaba la granja Santuario de la Esclavitud y que los monjes de Herrera cedieron a los monjes del monasterio de San Millán a cambio de la finca *El Ternero*. En 1631-1633 el abad de San Millán fray Benito González fundó la Cofradía de los Esclavos de María y mandó reconstruir la ermita dedicada a la Virgen de la Esclavitud en la que residió 40 años y donde fue enterrado en 1693.

Edificada sobre una cueva monástica de la época visigótica, la ermita fue destruida durante la invasión napoleónica, entrando en decadencia hasta su remodelación en 2019 sobre la idea del alcalde Nefthalí Isasi y en diseño del arquitecto Francisco Mir Brusel. Con forma de guardaviñas típico de la Rioja Alta y base cuadrada de 10 x 10 m su perfil es abrazado por una gran

cruz de hierro de 20 m de altura en cuya base aparece la silueta de la Virgen. Sus dimensiones guardan la proporción áurea, y están basadas en la geometría sagrada y simbología bíblica.

A continuación, visitamos la ermita de San Felices de Bilibio, lugar donde a finales del siglo V el maestro de San Millán se retiró a hacer penitencia y oración, hasta que en el 520 falleció y fue enterrado. La pared derecha de la capilla está decorada por un bello fresco que representa la escena de la llegada del joven pastor Emiliano, acompañado de su

fiel can pidiendo acogida, postrado ante su maestro. Encima del imponente risco se encuentra la imagen de San Felices leyendo un libro, obra de Vicente Ochoa inaugurada en 1964.

Después nos dirigimos a Haro donde visitamos la basílica de Ntra. Sra. de la Vega. Los orígenes del templo se remontan al S.X, momento de la llegada de la talla de la Virgen a la ciudad, donde existía una pequeña iglesia parroquial llamada Sta. María de Abeka, mencionada en una donación del rey Sancho Garcés IV, el de Peñalén.



Ermita de la Virgen de la Esclavitud



Grupo de Amigos de San Millán en Ciriñuela

La basílica es de estilo barroco tardío sobre planta de tres naves, con crucero y cabecera rectangular rematada por una magnífica cúpula-linterna ricamente decorada que ilumina su interior. Ha tenido varias ampliaciones, la última del siglo XVIII, según proyecto de Bernardo de Munilla y Juan de Villanueva.

En ella destaca el retablo barroco del altar mayor construido en 1740 por Santiago del Amo. En el centro lo preside la imagen de la Virgen María ubicada en un camarín, estando flanqueada por sus padres, San Joaquín y Santa Ana, tallas de Manuel Lomero.

La imagen de la Virgen de la Vega, de estilo gótico, data del siglo XIV, mide 1,30 m y tiene añadida una granada por la intervención de Pedro Fernández

III de Velasco y sus seguidores jarreros en la toma de Granada en 1492.

Por la tarde, visitamos primero la parroquia de San Millán de Ciriñuela, rehabilitada según proyecto del arquitecto riojano Gerardo Cuadra recientemente fallecido. En la pared del altar mayor, a modo de retablo, llama la atención un tríptico hecho con tres frescos extraídos de la iglesia antigua en el que se representan la flagelación de Jesús, su crucifixión y su resurrección, bien conservados y de buena técnica pictórica. En un lateral de halla una talla de San Millán vestido de párroco con alba, estola, manípulo y casulla de color rojo.

A continuación visitamos la iglesia de San Andrés de Cirueña, del S. XVI aunque con poste-

riores reformas y reconstrucciones. Conserva detalles originales como su retablo barroco coronado por una talla de San Andrés en el piso superior, estando el tramo inferior presidido por la Virgen de los Remedios entre una talla de San Juan y otra de San Pedro.

Al día siguiente pudimos disfrutar de una estupenda charla del padre Pedro Merino quien disertó acerca de “Otra forma de vivir”, rememorando el premio concedido por Radio Rioja de Logroño, en la que nos habló de cómo hay otras formas de vivir relacionadas con la entrega a los demás y el amor a Dios.

Julián Baños
Asociación Amigos
de San Millán.

Cofrade de mérito a la Asociación de Amigos de San Millán

“Por su gran labor en la divulgación del patrimonio cultural y la defensa de los Monasterios de San Millán como cuna del castellano, habiendo celebrado 50 años desde su fundación el 26 de septiembre del 1974 y estando esta asociación, desde origen, unida a la Cofradía del Vino de Rioja, al ser de ambas el Real Monasterio de San Millán de Yuso, su lugar fundacional”.

La Cofradía del Vino de Rioja se constituyó como asociación en 1982 naciendo como asociación en el monasterio de Yuso el 30 de junio de 1984. Su objetivo es “la exaltación de la importante riqueza del rioja, dando a conocer su degustación y consumo a través de manifestaciones culturales, artísticas, literarias, sociales o folclóricas, mediante la organización de actos periódicos en los que pueda divulgarse la cultura del vino de Rioja, así como su consumo responsable, que garantiza el arte del bien beber, aisladamente, o como complemento ideal e indispensable del buen comer.

Hablamos de una asociación cultural altruista que trabaja en la promoción y difusión de los valores del vino de Rioja, su historia, su tradición, sus viñedos, sus pueblos y las gentes, quienes, con su conocimiento y trabajo, hacen posible el que los



Tomás Martínez Flaño recoge el diploma de Cofrade de Mérito otorgado a la Asociación Amigos de San Millán



vinos de rioja, sean disfrutados y ensalzados en cualquier parte del mundo”.

Los actos del Capítulo de Primavera y Día del Cofrade de este año tuvieron lugar en el hotel San Camilo de Navarrete, año en que se celebra el 41 aniversario de la Cofradía del Vino de Rioja, coincidiendo con el centenario de la creación del Consejo Regulador de La Denominación de Origen Calificada Rioja

Con la Cofradía del vino compartimos nuestro lugar de nacimiento, el monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla, así como nuestro amor por La Rioja, sus valores y tradiciones. Y mientras nuestros objetivos son conservar, promover y divulgar el español y los valores y el patrimonio emilianenses, ellos hacen lo correspondiente con uno de los frutos más afamados y típico de esta tierra que es su magnífico vino.

En dicha celebración, presidiendo por Pedro Crespo Mangado, Gran Maestre de la Cofradía y auxiliado por el Maestro de Ceremonias Oscar Crespo tuvo lugar el nombramiento de la Asociación de Amigos de San Millán

como Cofrade de Mérito junto a José A. Rupérez Caño, presidente del Centro Riojano de Madrid, a José L. Fernández “Josele”, artista urbano destacado en la difusión y exaltación del vino de Rioja y a Favila Quintana Alonso, presidente de la Cofradía del Queso de Gamonedo, de Asturias, con la que también se celebró el acto de hermanamiento.

En nombre de nuestra Asociación recibió el premio nuestro presidente Tomás Martínez Flaño, quien pronunció un breve discurso agradeciendo el nombramiento y señalando que no podían haber elegido mejor año que este del cuadragésimo aniversario de la Cofradía del Vino, del cincuentenario de nuestra Asociación de Amigos de san Millán y del centenario del Consejo Regulador de la Denominación Calificada Rioja. Recordó que la asociación está volcada en cuerpo y alma al cuidado de la lengua castellana y de los monasterios de san Millán, en especial del monasterio de Yuso y de sus moradores los monjes agustinos recoletos que llevan allí desde 1878. Y para finalizar esta feliz conjunción de vino y lengua el presidente terminó con unos versos de Gonzalo de Berceo, primer poeta en castellano: *“Quiero fer una prosa en roman paladino, en qual suele el pueblo hablar con su vecino, ca non so tan letrado por fer otro latino, bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino”*.

**Asociación Amigos
de San Millán.**



Nuestro presidente, Tomás Martínez Flaño, pronunció un breve discurso agradeciendo el nombramiento y señalando que no podían haber elegido mejor año que este del cuadragésimo aniversario de la Cofradía del Vino, del cincuentenario de nuestra Asociación de Amigos de san Millán y del centenario del Consejo Regulador de la Denominación Calificada Rioja.